

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID	
	Ptas. Ct.
Un mes.....	1
Un trimestre.....	2 50
Un semestre.....	5
Un año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Ses.....	5 50
Un año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos

CO-RESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.....	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: Librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 82.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

DIPLOMÁTICOS MENESES

Pido la palabra para defender a D. Manuel Ruiz Zorrilla de las insinuaciones malévolas, aunque habilitadas, que vienen haciendo algunos republicanos de reciente abolengo.

Pueden creer de buena fe que la inteligencia entre él y el Sr. Castelar es posible, y que se adelantaría el advenimiento de la República: lo que no pueden ni suponer, es que el Sr. Ruiz Zorrilla renunciara por conseguirla, ni a su sentido esencialmente reformista, ni al único procedimiento práctico que hay, ha habido y habrá para cambiar las formas de gobierno.

Cuando se han dado tantas pruebas de entereza y virilidad como el desterrado en París lleva dadas, y se ha despedido a puntapiés a los ilustres miserables que formaron un tiempo su estado mayor, por no separarse del camino trazado, se tiene derecho a que nadie, absolutamente nadie, atribuya al hombre que así piensa propósitos que no sean rectos y dignos.

Mas no es por nada de esto, por lo que he pedido la palabra para defender al Sr. Ruiz Zorrilla, sino por algo que al oído se dicen ciertos politiquillos, de esos que sólo viven para el chisme y el cabildeo.

Y ese algo, es esto.

Aseguran que el jefe del posibilismo ha ido a París a entenderse con el jefe de la revolución, pero que pone como condicion indispensable para ello, el que rompa la coalicion, porque no quiere entenderse para nada con los Sres. Salmerón y Pi Margall.

Admito que el Sr. Castelar haya pensado alguna vez en esto, y hasta que se lo haya confiado a cualquier tipo de esos bullidores é insignificantes, que fingen poseer la confianza del Sr. Ruiz Zorrilla, y procuran asociar sus tan repetidos como antipáticos nombres a todos los actos políticos de alguna importancia; y lo admito, porque creo muy abonado a D. Emilio para todas esas ligerezas femeninas.

Lo que niego, y no una sino mil veces, es que el mismo Castelar, con todas sus presunciones y todas sus soberbias, se haya atrevido a pensar siquiera en proponérselo al Sr. Ruiz Zorrilla, porque lo conoce muy bien y sabe que lo echaría a cajas destempladas de su presencia.

Y haría muy bien, porque tal proposicion llevaba envuelta en sí la idea de una felonía, y a hombres del temple de D. Manuel no puede hacersele ninguna de esa clase sin inferirle gravísima ofensa.

«La coalicion se hizo para traer la República; y mientras los que la firmaron no se separan voluntariamente de ella, ó se echen, clara y manifestamente, por derroteros contrarios, ni yo puedo pactar aisladamente con nadie, ni tolero a nadie que se atreva a suponerlo.»

Con estas ó parecidas palabras contestaría el señor Ruiz Zorrilla al osado que se atreviera a hablarle de esa nueva pequeñez del gigante de nuestros oradores, desbaratando así las cábalas liliputienses de café, casino ó sobremesa, á que tan dados son ciertos caballeros que han llegado a tomar en serio la importancia que se han atribuido.

Por lo tanto, inventen otra cosa los vergonzantes partidarios de la política castelarina; pues ya ven que ésta no les ha dado resultado, como no se lo dará tampoco ninguna de las que inventen para traer una República que no sea esencialmente revolucionaria.

COMPLICIDAD Ó COBARDIA

Mientras el gobierno pretende asustar al país con el fantasma de la revolución y busca afanoso los hilos de la trama que urde la demagogia, deja crecer tranquilamente el ovillo de la conjuración isabelina. La prensa liberal ha recogido los rumores que cir-

culan sobre los trabajos de los conjurados. Habla de generales con mando, dispuestos á iniciar ó secundar un movimiento en favor de la regencia de la destronada el 68; de otros, que exploran el ánimo de los jefes y oficiales á sus órdenes, para ver si con materia dispuesta para el caso, y llama la atención sobre el gran número de coroneles isabelinos colocados en tiempo de D. Alfonso por influencia de una alta dama, interesada tambien en el asunto.

Pero Sagasta oye todo esto como quien oye llover, tal vez porque cuenta con que no ha de mojarse, pensando encontrar albergue en el nuevo edificio, si llega á levantarse, como lo encontró en el que, con los escombros del gobierno que presidia, construyó Martínez Campos en Sagunto.

El pueblo en cambio, se indigna y con razon ante la sola idea de que se le considere tan falto de memoria, que haya olvidado la sangre que le costó derrocar lo que hoy quiere de nuevo entronizarse, y de que cuatro cortesanos temerosos de perder el oficio, pretendan borrar con un pronunciamiento todo lo poco que la restauracion ha dejado de la revolucion de Setiembre.

Temer no teme, porque confia en sí mismo y sabe que si se empieza la lucha en el campo monárquico, ninguno de los dos bandos ha de coger el fruto de la victoria.

Ni es posible que lo actual, ya de suyo débil, pueda vivir sin las fuerzas que le roba el bando isabelino, ni éste, aun contando con que se le unieran muchos de los ex-revolucionarios alfonsinos, maestros en la apostasia, podría contrarrestar el empuje de la revolucion.

Y la revolucion vendría, ó el partido que se llama republicanos no lo es, y aquí se ha perdido toda idea de dignidad y decoro.

Lo ocurrido en Loyola con Doña Isabel, los agasajos que ha recibido de aquel país carlista, los obsequios de que ha sido objeto y las protestas de los jesuitas de adhesion á su persona, indican claramente que si por casualidad triunfara, volverían los vergonzosos tiempos en que una monja milagrera y un fraile grosero y de lenguaje pornográfico, regían los destinos de la patria.

¿Y qué liberal es capaz de consentir que la camisa sudada de otra Sor Patrocinio vuelva á ser más respetada que la bandera española, y más fuerte que las leyes?

AL FREIR SERÁ EL REIR

Lo mismo Castelar, que los republicanos coalicionistas que andan hoy haciendo propaganda á discursos limpios en provincias, no hablan ni se preocupan más que de las clases conservadoras.

De lo cual resulta que todos, menos el pueblo y un centenar de demagogos impenitentes, sueñan con traer una república de merengue, muy bonita y muy dulce, para comodidad y regalo de los señores menárquicos.

Nadie tiene en cuenta para nada al pueblo, ni lo que pide, ni lo que necesita, como si en el cambio de institucion que se prepara, no fuera el factor principal; el único á cuyo favor debe verificarse.

No se prescinde de él en absoluto y se le da de vez en cuando una dedada de miel, porque se comprende que sin su auxilio es imposible intentar nada; mas en el fondo, se ve que todas las simpatías y todos los miros son para los conservadores.

No se le dice concretamente al pueblo lo que se va á hacer para mejorar su situacion; cuando más, se le hacen promesas vagas. En cambio no hay párrafo de discurso ni artículo de periódico, en que no se repita claramente á las clases conservadoras, que nada tienen que temer de la República.

Porque esta vendrá, no á lo que siempre hemos creído, á hacer justicia, sino á mantener á cada ciuda-

dano conservador en el uso pacifico de lo que legalmente ha robado; que no otra cosa significa la frase sacramental y absurda, *derechos adquiridos*.

Lo que parecería increíble, á no tocarlo, es que esas clases conservadoras sean tan ingratas, que no se hayan pasado ya con armas y bagajes á nuestro campo para ayudarnos á derribar la monarquía, único obstáculo que hoy se interpone entre ellas y nuestro vivo deseo de redimirlas y hacerlas felices.

Mas sin duda aguardan á acabar de tragarse al país á la sombra de la monarquía, y cuando ésta se vaya, venirse á nuestro campo á comerse sosegadamente el fruto de sus agios y latrocinios, seguros, como lo están ya, de que respetaremos todos los intereses conservadores.

En cuyo caso habría que confesar que obran con más cordura y dan muestras de tener mejor sentido que esas palomas republicanas sin hiel, que andan por esos mundos tranquilizando los estómagos de los abitos, para que se entreguen sin recelo á sus laboriosas digestiones en el presente y se preparen á hacerlas mejores en lo porvenir, sin cuidarse para maldita la cosa de las clases productoras, que aguardan con ansia el porvenir por creer que vendrá á remediar las injusticias del presente.

Lo único que puede consolarnos algun tanto á los pocos que por esas clases deseamos la venida de la República, es que al implantarse ésta, podremos esclamar con el poeta:

allá va la nave
¿quién sabe do va?

LA CARICATURA

Tomada de nuestro querido colega *La Tramontana*, de Barcelona.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

El elemento clerical y carlista de la Bisbal, ha llegado á sitiarse por hambre á las familias de los liberales y libre-pensadores que tengan algun hijo en la escuela laica; y tanto el párroco de dicha villa, como los de los pueblos inmediatos, prohíben á sus feligreses que compren nada en los establecimientos cuyos dueños tengan aquellas opiniones, para lo cual se llega hasta la amenaza.

Digamos con Salmerón: «hay que aumentar el sueldo á los párrocos.»

Tres jóvenes de Cueva (Búrgos) fueron á voltear las campanas en momento de tormenta, con el santo fin de ahuyentarla ó disminuir su fuerza.

Mas apesar de hallarse bendecida la campana, su sonido atrajo la electricidad, y, resultado: un muerto, otro que perdió el sentido, y el tercero que quedó muy mal parado del susto.

Respetemos los inescrutables designios de la Providencia, sin cuyo permiso no se mueve ni la hoja en el árbol.

Hace noches que dos caballeros veían entusiasmados, pero cubiertos, una función en el teatro de las Maravillas.

Suplicóles un acomodador que se descubrieran; se resistieron; el público se apercibió y protestó, primero en voz baja, y despues á gritos, al ver la grosería de los ademanes de los aludidos.

Afortunadamente para la educacion y la decencia se supo al fin que no eran caballeros, sino curas.

En el patio ó corral de la iglesia de San Sebastian que da á la calle de las Huertas, vi el miércoles una gran mesa en que se rifaban 18 cosas de á 10 céntimos cada una; entre ellas una sandía y un melon.

EL MOTIN



Ayuntamiento de Madrid

Tribulaciones místicas.

Ni pude saber á qué decapitado presbítero pertenecía el último, ni por qué las autoridades permiten que se falte tan escandalosamente á la ley que prohíbe toda clase de rifas.

De La Izquierda Dinástica:

«Como se van poniendo los tiempos, llegará día en que los obispos cambiarán la mitra por el casco, el báculo por la espada y el pectoral por la coraza.»

¿Cambiarán? ¿Pues no lo han hecho ya muchas veces y actualmente se disponen á hacerlo?

Lo que sentiría es que no fuese en tiempos republicanos, para acabar con todos á despecho de mis correligionarios sensibles.

Cada tres ó cuatro años anuncian los periódicos carcatólicos que este ó aquel confesor ha devuelto al Estado ó á un particular cierta cantidad (nunca grande) que le ha sido entregada por un ladrón arrepentido bajo secreto de confesión.

Y las gentes se admiran y aplauden, sin comprender que ese es el cebo que ponen para que la parroquia no disminuya, y jande el movimiento!

¿Cuánto inocente hay todavía!

Una señora muy católica de Toro, y una hija suya casada y no ménos católica, han sido sentenciadas á diez años de presidio, y á cuatro meses de arresto otra hija soltera, todas por haber resultado aficionadas á lo ageno.

Las malas compañías, las malas compañías. Como que no salían de la iglesia.

Como es cosechero vinícola y tiene que catar el anisado para dejarlo en su temple, toma cada *junera* un párroco de Estepa, que hacen dudar de si bebe por oficio ó por vocación.

Inconvenientes de tener dos profesiones similares, en la parte espiritual ó espiritnosa.

El cura de Villanueva (Jaen,) ha subido la tarifa de bautizos, entierros y casamientos, y aprovechado para su casita las piedras de una iglesia derribada.

Se va á perder este pobrecito padre de los pobres, si sigue con tales prodigalidades.

¿Que un cura llamado Jaime se pirra por el bello sexo?

Ni esas son señas, ni la afición es extraña, ni yo volveré á hablar de esto, si no se me cita la iglesia donde va á dar la peonada, y algun hecho concreto que revista carácter de escándalo.

Se aman tanto el cura de Guancho y su ama, que se han atrevido á entrar á bañarse este año en la playa de la Rambla cogiditos de la mano, sin preocuparse para nada de que el público los viera.

¿Qué impúdicos son los amores castos!

Un misionero capuchino hablando de lo que ocurre en Jap:

«Los carolinos se acercan con gran confianza á nosotros y nos dirigen miradas cariñosas...»

¿Lo que hace la ignorancia! ¿Cualquiera que no sea un carolino se acerca confiadamente á un fraile!

Porque el cura de Villatresmil tiene gusto en que duerman en su casa jóvenes masculinos, ya los feligreses han dado en atribuirle propósitos extraños.

¡Pero cómo está el mundo!

Nueva matanza de católicos y cristianos en China. En nombre de Dios, por supuesto.

El hombre que inventó á Dios, es el que ha causado más víctimas en el mundo.

PALOS Y PEDRADAS

Dice un colega, hablando del ejército:

«Allá en la suatiosa morada de los pederosos de la milicia, á donde no se llega sino bajo la mentida apariencia de brillante galoneado uniforme, es difícil se aprecie el desencanto con que luchan, hoy como ayer, mañana como hoy, todos esos inútiles elementos de defensa, á quienes se apela con apuro en los momentos críticos de los partidos, de las naciones y de las sociedades, y de quienes se prescinde holgadamente, una vez obtenido el triunfo de la pandilla explotadora, ó restablecida la tranquilidad general, ó asegurada la existencia de estas ó las otras instituciones.»

»No se olvide que puede llegar un día, acaso próximo, en que sea preciso hablar el lenguaje de la abnegación y del martirio, y entonces tales pueden ser las contingencias de un pasado de sastrero, de un presente insoportable y de un porvenir cerrado á toda luz y á toda esperanza, que los mártires y los héroes resulten en espantosa minoría; resultado siempre lamentable, pero que es mejor evitar á tiempo que perseguir á deshora.»

¿Quieren ustedes saber ahora cual es el periódico que habla así? Pues *El Correo Militar*, conservador y amante de la legalidad levantada en Sagunto con las puntas de las bayonetas.

Júguese por aquí si será triste y depresiva la situación del ejército.

En la apertura de los tribunales, el presidente del Supremo tronó contra la costumbre de recomendar los asuntos en lo tocante á la administración de justicia.

«Opongamos, dice á sus subordinados, con nuestra glacial indiferencia, valladar infranqueable á la intemperante costumbre de que me ocupo: mantenámonos á la altura de nuestra misión, único medio de gozar la felicidad que brinda una conciencia tranquila.»

Bien dicho; pero los ministros nombran magistrados y jueces, y nada tiene de extraño que la gratitud impida en ocasiones que estos disfruten esa felicidad producida por la glacial indiferencia, y gocen en cambio la que produce un estómago caliente.

Segun un telegrama que publica un colega de Villaviciosa, el alcalde, despues de negarse á sellar los números de *La Tia Caida* (?) los secuestró violentamente al venderlos por las calles, atropelló al director en la vía pública y lo detuvo en la cárcel ante la indignación general, que protestaba de tanta arbitrariedad. Los que compraban el periódico eran despojados de él á viva fuerza.

Al leer la noticia, si por acaso sabe leer Villaverde, se habrá creído por un momento ministro de la Gobernación, y habrá tomado á D. Venancio por un Oliver de la clase de paisanos.

En la fábrica de tabacos hubo el jueves una gran alarma, producida por creer las cigarrerías que iba á estallar una de las máquinas.

Vamos, que las cigarrerías se encontraron en la misma situación que el gobierno, que tambien anda inquieto y temeroso de que estalle la máquina.

Más al huir despavoridas las cigarrerías, algunas se dejaron el dinero que tenían sobre las mesas.

En esto si que no se parecen á los fusionistas, que han aprendido de los conservadores á salvar los cuartos ante todo.

El duque de Sevilla, sobrino de doña Isabel, se ha escapado de su destierro, sin que hasta ahora sepa el gobierno el punto en que se halla.

Dado el cariño que á última hora se despertó en el hijo de D. Enrique hacia aquella señora, es posible que, como el personaje de la conocida pieza, haya vuelto al hogar paterno de su tía.

Si esta, segun dicen, hace acopio de sables, el del sobrino le viene de perilla; pues segun se dice tambien, es un gran sable.

Dice *El Siglo*, contestando á *La Iberia* que le pregunta á qué partido pertenece:

«*El Siglo* es conservador y de los más echados para atrás.»

De los más arrimados á la cola, vamos. Y luego dicen que nadie se conoce á sí mismo.

Conviene advertir que este *Siglo* no es el *Futuro*, sino el de un tal Nido, que fué gobernador civil de Guadalajara á las órdenes del mamarracho Villaverde, y que se distinguió por su celo en perseguir á EL MOTIN.

El día 1.º aparecieron en Olot pasquines en que se leía: «¡Viva Carlos VII! ¡viva la religion! ¡muera los liberales! ¡muera los republicanos! ¡muera las escuelas laicas! ¡muera los libros pensadores!»

En el término de Igualada se produjo una gran alarma, por agentes del Burro Terso que iban reclutando voluntarios.

La propaganda frailluna comienza á dar sus frutos. Por lo tanto, exclamemos nosotros: ¡viva el año 35!

En Salamanca dos grupos, uno de vecinos de la localidad y otro de forasteros, han sostenido sangrienta lucha por cual de los dos se habia de llevar á un ciego.

La guerra entre los monárquicos de la Granja y los de Loyola va á ser una cosa parecida; solo que en ella cada cual querrá imponer su ciego, para hacer despues el oficio de lazarrillo.

Dice un periódico conservador que á los apóstoles suceden los frenólogos, y que algunos de éstos van á establecer un gabinete de consulta en la calle de la Reina.

La noticia no debe interesar á sus antiguos aliados los mestizos en quienes la calabaza ocupa el lugar de la cabeza.

A los íntegros, tal cual: á lo menos tiene cabecillas.

Con el título de *Venta de un pueblo*, dice *El Contribuyente*, de Ciudad-Real:

«Aun no habia sufrido el pueblo de Daimiel los grandes destrozos causados por la plaga de langosta el mes pasado, y ya se anunciaba la venta de las casas adjudicadas á la Hacienda por débitos de contribucion.»

Es lógico: la restauracion necesita mucho dinero.

El Sr. Salmeron ha prometido en su discurso de Vigo, no solo mantener el presupuesto del clero, si no aumentar su asignación á los párrocos.

Si cree por este medio atraer al bando negro á la causa de la República, ¡cuánto se equivoca! El clero español no es, ni será nunca, más que carlista ó mestizo.

Otro militar alemán ha visitado uno de los fuertes de la entrada de Cartagena.

Despues de lo ocurrido en la cuestion de las Carolinas, el trabajo de ese y otros oficiales alemanes que visitan nuestras plazas fuertes, me parece inútil.

¿A qué pensar en obtener por la conquista lo que la traicion regala?

Dícese que han sido detenidos diez y seis empleados de caballerizas por una irregularidad de unos dos millones de reales.

Al verlos en los días de palcos de Madrid, con sus pelucas blancas, sombreros de tres candiles, pantalón blanco y las pantorrillas al aire, nadie hubiera

sospechado que figurones tan antiguos estuvieran tan perfeccionados en el arte de enriquecerse á la moderna.

El libro *Los secretos de la confesion* ha sido denunciado por el fiscal Sr. Lamas, despues de un año que circulaba libremente.

Era lo único que les faltaba á los fusionistas para convertirse en serviles continuadores de la conservaduría: servir en este punto los intereses al clericalismo.

El Mensajero, de Villanueva, hace la descripción de una partida carlista que dice se presentó en el término de San Pedro de Ruidevitlar.

El gobierno niega que tal partida existe, pero yo me inclino á creer al periódico catalán.

Es el efecto natural de los pastos de otoño.

La Voz de Guipúzcoa, en San Sebastian, *La Lucha* en Calatayud, y *El Obrero* en Elche, han sido denunciados estos días.

Se aplican los pobrecitos, se aplican casi tanto como los conservadores cuando estaban para caer.

He leído en un periódico, que el ministro de Fomento ha destinado 3.000 pesetas á auxiliar la creación de un colegio de jesuitas en Ubeda.

Cada cual favorece á los suyos, y ya sabemos todos que Montero Rios es jesuita de traje corto.

Se atribuye al ministro de Gracia y Justicia un proyecto de matrimonio civil, que lo firmaría entusiasmado el mismo Leon XIII.

Los protegidos de D. Emilio I van á resultar al fin y al cabo tan reaccionarios como él.

Conato de motin en Jaen por la cuestion de consumos.

¿Habrás visto gentes más desconsideradas? ¿que se diría de la oveja que se opusiera á que el pastor la desollara viva para despues engullírsela?

A pagar y á callar, perturbadores.

Otro albañil reventado en las obras que se verifican en la dirección de la Deuda.

Los autores morales del asesinato no han sido habidos.

Todavía no ha sido relevado el gobernador de San Sebastian, por haber presidido la procesion jesuitica y carlista de Azpeitia.

Loyola triunfa en toda la línea.

Los monárquicos se indignan porque Salmeron defiende el derecho de insurreccion.

¿Y Sagunto?

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo.

Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTIN.

Se vende en la administración al precio de TRES pesetas.

ALMANAQUE DE EL MOTIN PARA 1887.

A primeros de Octubre lo pondremos á la venta, Precio una peseta. Todo el que lleve un año suscrito al periódico, ó el que, no llevándolo, renueve la suscripcion por medio, lo recibirá gratis.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Mamujos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, se vende al precio de dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Bray, Divino Pastor, 12.